

Cada momento histórico tiene su correlato audiovisual: así como los 60 y 70 gestaron los documentales de denuncia al capitalismo y las dictaduras, los 80 fueron testigos de los films a favor de la redemocratización de las sociedades y los 90 de las manifestaciones contra el neoliberalismo. Hoy, los protagonistas son los nuevos líderes latinoamericanos.

## Relatos del presente

# Los presidentes de izquierda toman el poder y las salas

por Javier Campo\*

La cantidad y calidad de films documentales estrenados en el siglo XXI con los principales presidentes latinoamericanos como protagonistas no tiene parangón con los realizados en ninguna otra época. No hubo una tendencia de documentales sobre los presidentes *de facto*, aunque sí un movimiento amplio de films de denuncia de las dictaduras. Tampoco se produjeron películas sobre los presidentes de las transiciones democráticas de los ochenta, aunque sí se estrenaron algunos documentales que militaban a favor de una redemocratización de las sociedades latinoamericanas. Y por último, prácticamente no hubo films sobre los jefes de Estado neoliberales, aunque sí se estrenaron algunos que criticaban las medidas de gobierno. Pero ahora, a partir de una nueva base social favorable a las nuevas políticas, ha surgido un cine dedicado a resaltar, escudriñar o exaltar las virtudes de los gobiernos progresistas de la región.

### El compañero presidente

Salvador Allende y Juan Domingo Perón fueron los primeros presidentes protagonistas exclusivos de films latinoamericanos con objetivos militantes. En Chile, con producción de la empresa estatal Chile Films, se realizaron dos películas: *Compañero presidente* (Miguel Littin, 1971, con Régis Debray como entrevistador) y *El diálogo de América* (Alvaro Covaevich, 1972) (1). En Argentina, Fernando Solanas y Octavio Getino filmaron en 1971 el díptico *La revolución justicialista y Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Luego de dirigir el film insignia de la militancia cinematográfica latinoamericana, *La hora de los hornos* (1968), los realizadores se fueron acercando al políglota movimiento peronista igual que muchos jóvenes de su generación, en un camino que los llevó paulatinamente a Puerta de Hierro.

Pero esta incursión en el terreno de la representación favorable de los presidentes en los tempranos 70 era en realidad una anomalía. En general, los films de intervención política no tenían como protagonistas principales, y libres de críticas, a los líderes en el poder: casi siempre batallaban contra ellos. Solo Allende, el primer presidente chileno que hablaba de revolución, y Perón, que por ese entonces recurría a todos los conceptos políticos, funcionaron como excepciones.

Y en las dos décadas siguientes, el silencio.

### La democracia sin protagonistas

En los ochenta se produjeron en América Latina más documentales políticos que en el período previo a los golpes militares. La cifra se fue incrementando a medida que los realizadores adaptaron sus producciones al nuevo formato del

## Ha surgido un cine dedicado a resaltar, escudriñar o exaltar las virtudes de los gobiernos progresistas de la región.

video: denuncias de las atrocidades cometidas por las dictaduras, recorridos históricos que destacaron al régimen democrático como la meta social más alta y llamados de atención sobre las asignaturas pendientes de los gobiernos de la transición. En esta tendencia, sin embargo, los presidentes estaban ausentes. Más allá de algunos segmentos en los que se les dedicaban algunas palabras, tanto benévolas como críticas, los presidentes de la transición democrática no tuvieron sus films. Habían asumido con una gran aceptación popular, que en general fue mermando a medida que las crisis económicas fueron estrechando sus márgenes de maniobra, y los directores prefirieron dedicarse a indagar en los testimonios de los familiares de los desaparecidos, en los detenidos aparecidos y en los problemas generales de la época.

Y lo mismo sucedió en los 90. Los presidentes que lideraron la avanzada neoliberal no fueron protagonistas de los documentales críticos, aunque a comienzos del siglo XXI se estrenaron una gran cantidad de películas que analizaron las políticas de desguace del Estado aplicadas en la década anterior.

En suma: con escepticismo y cautela en los ochenta, con asco en los noventa, los presidentes no merecieron los esfuerzos de los documentalistas.

### Siempre Fidel

Más allá de coyunturas dictatoriales y transiciones democráticas, uno de los líderes mundiales más filmados es Fidel Castro. Con la edición de libros de

gran éxito sobre Castro se reavivó el interés de los cineastas fuera de la isla. Dos de los ejemplos más representativos han sido los textos de Manuel Vázquez Montalbán, *Y Dios entró en La Habana* (1998), e Ignacio Ramonet, *Fidel Castro: Biografía a dos voces* (2006) (2).

La figura de Fidel, dúctil cinematográficamente hablando, se presentará más ampliamente a un público no latinoamericano gracias a la trilogía de Oliver Stone. *Comandante* (2003), el film que abre la serie, muestra al protagonista descontracturado, aunque, como sucede en los films sobre Allende y Perón, no se habla de su vida privada ni familiar. Sin adulaciones, el director, sobre todo en *Looking for Fidel* (2004), discute con el protagonista, a diferencia de Debray, Solanas o Getino, que se limitaban a escucharlo.

### Los nuevos líderes

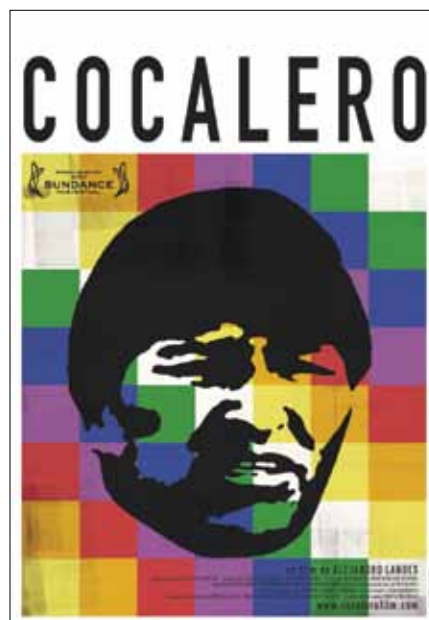
Pero más allá de Fidel, recientemente se han producido documentales sobre distintos presidentes latinoamericanos presentados en festivales, cines comerciales y canales de televisión. Es decir, no fueron películas realizadas para ser proyectadas exclusivamente en los actos de gobierno o los medios de difusión oficiales. El partido obrero que llevó al poder a Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y el movimiento indígena que impulsó a Evo Morales en Bolivia, por citar los casos más destacados, confluyeron en un movimiento documental revitalizado en América Latina: su eje es el registro directo de observación. Pa-

ra este tipo de films, nada mejor que un proceso en marcha a documentar, como por ejemplo una campaña electoral (3): *Entreatos* (João Moreira Salles, 2004) y *Cocalero* (Alejandro Landes, 2007) constituyen registros de las campañas de Lula y Evo que acompañan a quienes serán los presidentes de dos países muy diferentes en cuanto a recursos (4), hecho visible desde los objetos presentes en el encuadre: mientras que Lula viaja en avión, Evo lo hace en camioneta.

Una vez más, Oliver Stone se hace presente en este conjunto con *South of the border* (*Al sur de la frontera*, 2009). El motivo principal del largometraje es analizar el papel cumplido por Estados Unidos en el subcontinente. Aunque en los últimos planos del film se abren esperanzas en el nuevo presidente Barack Obama como “un nuevo Roosevelt”, según afirmaba Hugo Chávez, recientes declaraciones de Stone dan cuenta de que esas esperanzas no se cumplieron (5).

En un lugar intermedio entre el mundo del cine y el de la militancia se encuentran *Néstor Kirchner, la película* (Paula de Luque, 2012) y *NK* (Adrián Caetano, 2013). Ambos documentales fueron estrenados comercialmente pero también utilizados por movimientos sociales y políticos kirchneristas como bandera identitaria o fuente conmemorativa.

Por último, hay que mencionar la serie *Presidentes de Latinoamérica* realizada por Pablo Santangelo y Marcos Sacchetti para el canal público Encuentro, emitida a partir del 2010, porque resulta relevante para completar el arco de representaciones audiovisuales de los presidentes sudamericanos. El agrupamiento da cuenta por sí mismo de la explícita afinidad entre los diversos gobiernos. Todos los presidentes, entrevistados por Daniel Filmus, repiten que sus principales desafíos pasan por la recuperación de la soberanía y la justicia social, mientras desde la calle los entrevistados aprueban las políticas de “mi” gobierno. En este contexto de afinidades se da un contrapunto interesante con el capítulo dedicado a Álvaro Uribe, lo que permite ubicar en imágenes el punto discordante, la antítesis del imaginario popular para la denominación “presidente latinoamericano”. El colombiano habla en un lenguaje diferente, repite “terrorismo” y “seguridad”, califica al marxismo como una “moda ideológica” y no propone una pacificación de su país sino por medio de la militarización. El de Uribe es el único capítulo de la serie en el que se introducen



entrevistas que contradicen el balance del presidente: familiares de secuestrados y madres de “falsos positivos” (personas asesinadas hechas pasar por guerrilleros). En su rol de entrevistador, Filmus expresa las diferencias con el resto de los presidentes a través de una pregunta: “¿Se siente incomprendido por los demás?”. Uribe, sin inmutarse, responde: “Me preocupo por ellos; el terrorismo no sabemos dónde estará mañana”. El montaje indica la perspectiva de los realizadores con respecto al lugar que ocupa Uribe en el imaginario popular: finaliza con soldados marchando.

### Una coyuntura particular

De las excepciones de los films militantes sobre Allende y Perón a los sistemáticamente dedicados a Castro y los presidentes latinoamericanos en el siglo XXI, se percibe que la razón de ser de este tipo de documentales proviene de sentimientos populares ampliamente compartidos. No sólo se trata de directores y productores que, con financiamiento público, filman películas que representan las ideas de los líderes, sino de una decisión basada en el consenso que estos presidentes generan en sus sociedades. Aunque en general no fueron éxitos de taquilla comparables con los tanques hollywoodenses, la venta de entradas o el encendido de televisores no fue insignificante. Y, por otra parte, la prensa crítica no los soslayó. Las palabras de Evo Morales en *Presidentes de Latinoamérica* son elocuentes: “Está muy interesante lo que vive Latinoamérica. Siento que es la primera vez que se presentan estas democracias liberadoras. Siento que so-



Imagen del documental *Entretantos* de João Moreira Salles, 2004

mos diferentes, cada región, cada país. Pero nos complementamos”. Se trata, en definitiva, de una unión original de miradas entre los pueblos, los gobiernos y las representaciones audiovisuales, ausente en otros momentos. Los presidentes ya no sólo tienen quienes los apoyen en la calle sino también quienes los filman y representen en las salas. ■

1. Más recientemente, en 2004, y en otro contexto, Patricio Guzmán recurrió a testimonios para

realizar la película *Salvador Allende* (2004).

2. Manuel Vázquez Montalbán, *Y Dios entró en La Habana*, Aguilar, Madrid, 1998.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro: Biografía a dos voces*, Debate, Buenos Aires, 2006.

3. *Primary* (Robert Drew, 1960) y *1974, une partie de campagne* (Raymond Depardon, 1974) han sido los films prototípicos de este tipo de documentales que han registrado las campañas de John Kennedy y Valéry Giscard d'Estaing, respectivamente.

4. Para un análisis de los dos films véase Javier Campo, “El arte de la observación. Algunos documentales latinoamericanos recientes”,

revista *Cine Documental*, N° 1, 2010, [http://revista.cinedocumental.com.ar/1/articulos\\_01.html](http://revista.cinedocumental.com.ar/1/articulos_01.html)

5. *Mi amigo Hugo* (Oliver Stone, 2013), film producido por Telesur, es un desprendimiento de aquel largometraje. Utilizando material ya filmado en aquella ocasión, el documental es complementado con entrevistas a quienes rodearon al fallecido presidente de Venezuela.

\*Director de la revista *Cine Documental*.  
© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

# EL BANCO CON MAYOR PRESENCIA Y TRAYECTORIA DE TODA LA PROVINCIA

DESDE 1874 JUNTO A LOS SANTAFESINOS  
A TRAVÉS DE NUESTROS MÁS DE 1200 PUNTOS DE CONTACTO

Nuevo  
**Banco de Santa Fe**  
[www.bancobsf.com.ar](http://www.bancobsf.com.ar)

